

COMEDIA FAMOSA.

REYNAR
DESPUES DE MORIR.

DE LUIS VELEZ DE GUEVARA.

HABLAN EN ELLA LAS PERSONAS SIGUIENTES.

*El Rey Don Alonso de Portugal.**El Principe Don Pedro.**Doña Blanca, Infanta de Navarra.**Doña Inès de Castro, Dama.**Violante, criada.**El Condestable de Portugal.*

0000000000000000

*Nuño de Almeyda.**Egas Coello.**Alvar Gonzalez.**Brito, Gracioso.**Alonso, y Dionis, niños.**Musicos, y Acompañamiento.*NA 1001552
NEA 4616233

JORNADA PRIMERA.

*Salen Musicos cantando, el Principe vistiendo, y el Condestable.**Musc.* **S**Oles, pues sois tan hermosos,
no arrojéis rayos sobervios
à quien vive en vuestra luz.
contento en tan alto empleo.*Princ.* La capa. *Musc.* El Principe sale.*Otro.* Prosigamos. *Princ.* El sombrero.*Musc.* Vuestra benigna influencia
mitigue ayrados incendios,
pues el raudal de mi llanto
es poca agua à tanto fuego.*Princ.* Ay, Inès, alma de quanto
peno, llero, gimo, y sientol
proseguid, cantad. *Musc.* Digamos
otra letra, y todo nuevo.*Cant.* Pastores de Manzanares,
yo me muero por Inès,
Cortefana en el asleo,

Labradora en guardar fec.

Princ. Parece que à mi cuidadoessa letra quiso hacer,
lisonjeandome el alma,
eterna en mi pecho à Inès.
Bolved, bolved por mi vida
à repetir otra vez
aquesta letra, cantad,
que me ha parecido bien.*Musc.* Pastores de Manzanares, &c.*Princ.* Pues los Pastores publican,
que tanta hermosura ven
en la deidad de mi amante,
con justa causa dirè,
que en perderme fui dichoso
por tan soberano bien.
Siempre que llego al Mondego,
parece que solo al ver
à mi Inès bella, las aves
quisieran besar su pie.
Las plantas, de su deidad
reciben fruto; no ay mes,
que en viendola no la ame;

Reynar despues de morir.

no ay flor , que à su roscilèr
no tribute vassallage.
Si aquesto es verdad , si es
dueña de aves , y plantas,
y de todo quanto vè
el Cielo en la tierra hermosa,
no la lifonjeo en ser
tambien yo su esclavo: Amor,
pues à mi Inès me humillè,
pues me rendi à su hermosura,
à voces confesarè,
diciendo con toda el alma
à los que amante me vèn:
Pastores de Manzanares,
yo me muero por Inès,
Cortefana en el asseo,
Labradora en guardar fe.

Salte Brito de camino.

Brit. Dèle V. Alteza à Brito,
Principe , y besar sus pies.

Princ. Brito , seas bien venido:
como dexais à mi bien?

Brit. Dexame alentar un poco,
y luego te lo dirè,
que aun no pienso que he llegado,
que un rocín de Lucifer,
que el Portuguès llama Posta,
que Gibao llama el Francès,
Bridòn el Napolitano,
y algunas veces Confier,
de tan altos pensamientos,
que en subiendo encima del,
anda à coces con el Sol,
y à cabezadas despues:
me trae sin tripas , que todas
se me han lubido à la nuez
à hacer gargaras con ellas,
sin lo que toca al boiron,
que viene haciendote ruedas
de salmon. *Princ.* Calla , no dè
suspension à mi cuidado,
sino dime , como fue
tu viage? cuenta , Brito,
que yà deseo saber
nuevas de mi hermosa prenda:
habla , Brito. *Brit.* Bueno à feer:
para contarlo , quedèmos
solos los dos. *Princ.* Dices bien.

Condestable , despejad,
y à estos Musicos les dèn,
quando no por forasteros,
porque han celebrado à Inès,
mil escudos. *Cond.* Despejad.

Princ. Id con Dios. *Musfc.* El Cielo dè
à vuestra Alteza , señor,
un siglo de vida , amen.

Princ. Id con Dios. *Musfc.* Què gran valor!

Otro. Què cordural. *Musfc.* Octavio, vèn:
no es señor quien señor nace,
fino quien lo sabe ser.

Vanse los Musicos , y el Condestable.

Princ. Yà , Brito , quedamos solos,
dime , como queda Inès?
como la dexaste , Brito?
responde presto. *Brito.* A perder
el sentido cada instante,
que entre tus brazos no estè.

Princ. Y Alonso , y Dionis? *Brit.* El uno
es jazmin , y otro clavèl,
y cada qual es retrato
de los dos. *Princ.* Has dicho bien:
profigue , profigue , Brito.

Brit. Oye , y te la pintarè,
si de tanta beldad puede
ser una lengua pincèl.
Lleguè à Colimbra apenas
ayer, quando el blason de sus Almenas
à un tiempo hicieron talva
los Musicos de Camara del Alva,
el Sol , y luego el dia,
y primero que todos mi alegria.
Quitè los passos luego
à la Quinta , Narciso de Mondego,
que guarda en dulce empeño
la beldad soberana de tu dueño,
quando dando al Aurora
zelos el Sol , parece que enamora
el Oriente divino
de Inès, Sol para el Sol mas peregrino:
que aun no he llegado creo,
piso el umbral, y en el zaguan me apeo,
que gustan los amantes,
que les vayan contando por instantes,
por puntos , por momentos,
las dichas de sus altos pensamientos,
que brevemente dichas,

De Luis Velez de Guevara:

no les parece que parecen dichas.
Al fin , al quarto llego
alborozado , sin aliento , y luego
à las cerradas puertas,
solo à tu amor eternamente abiertas,
dos veces toco en vano,
que en este Oriente aun era muy temprano:
si bien tu hermoso dueño
rendida à tu cuidado mas que al sueño,
voces diò à las criadas,
menos de mi venida alborozadas.
Perdoneme Violante,
à quien mas debe el sueño, que su amante:
mas yo , como es mi vida,
la quiero bien dormida , y bien vestida,
estè ausente , y presente,
porque mi amor es menos penitente.
Princ. Passa , Brito , adelante,
y con mi amor no mezcles à Violante,
ni burles en mis veras,
que espero nuevas de mi bien. *Brit.* Esperas
las que siempre procuro yo traerte,
vive Dios. Al fin , el muro,
el Oriente dorado
de aquel sol , de aquel cielo franqueado,
sin reparo ninguno,
corro los apolentos uno à uno,
y no paro hasta donde
està la esfera , que tu sol esconde.
Su amor me desalumbra,
y sin la permission que se acostumbra
verla , y hablarla trato,
que el alborozo precediò al recato.
Entro , al fin , sin sentido,
y en el dorado tálamo , que ha sido
teatro venturoso,
mas de tu amor , que del comun reposo,
amaneciendo entonces,
y enamorando marmoles , y bronces,
los ojos en estrellas,
en nieve , y nacar las mexillas bellas,
en claveles la boca,
la frente , y manos en cristàl de roca,
en rayos los cabellos,
entre Alonso , y Dionis tus hijos bellos,
afidos à porfia
(por maternal terneza , ò compaña)
al cuello de alabastro,

deidad admiro à Doña Inès de Castro,
Aurora en carne humana,
tèriciado Abril con la mañana,
todo un Cielo abreviado,
y al Sol de dos Luceros abrazado.
Quedè tierno , y dudoso,
que como de aquel arbol generoso
tan hermosos pendian,
racimos de diamantes parecian.
Ella amor ostentando,
aunque de honestidad indicios dando
à la nieve divina,
de purpura corriendo otra cortina,
(que de tales mugeres
siempre son los recatos sumilleres)
mas encendida Aurora,
sobre las almohadas se incorpora,
y yà , como embarazos,
dexa à Dionis , y Alonso de los brazos,
que de sentido ajenos,
favores , y ternezas no echan menos:
tanto , en tan dulce empeño,
pueden los pocos años con el sueño.
Y con ansia infinita,
antes que una palabra me permita,
ni besarla una mano,
(recato Portuguès , ò Castellano)
me dixo : Como dexas
à Pedro , Brito ? y con zelosas queexas
prosiguiò mas hermosa,
que lo està una muger que està zelosa,
porque han dado los zelos,
hasta el color que visten à los Cielos,
tu tardanza culpando
en Santarèn con Doña Blanca , quando
tu padre la hà traído
para tu esposa. *Princ.* Perderè el sentido,
Brito , si Inès no fia
todo su amor à toda el alma mia.
Primero verà el Cielo
su vecindad de Estrellas en el suelo;
verà la noche fria,
que puede competir al claro dia,
que falte la firmeza
con que adoro à Inès.
Brit. Oyga tu Alteza:
Basta , basta , no ofusques
mi relacion , ni impossibles busques

Reynar despues de morir.

no ay flor , que à su rosciclèr
no tribute vassallage.
Si aquesto es verdad, si es
dueña de aves , y plantas,
y de todo quanto vè
el Cielo en la tierra hermosa,
no la lisonjeo en ser
tambien yo su esclavo: Amor,
pues à mi Inès me humillè,
pues me rendì à su hermosura,
à voces confesare,
diciendo con toda el alma
à los que amante me ven:
Pastores de Manzanares,
yo me muero por Inès,
Cortesana en el asseo,
Labradora en guardar fe.

Sale Brito de camino.

Brit. Dèle V. Alteza à Brito,
Principe , y besar sus pies.

Princ. Brito , seas bien venido:
como dexais à mi bien?

Brit. Dexame alentar un poco,
y luego te lo dirè,
que aun no pienso que he llegado,
que un rocìn de Lucifer,
que el Portuguès llama Posta,
que Gibao llama el Francès,
Bridon el Napolitano,
y algunas veces Confier,
de tan alros pensamientos,
que en subiendo encima del,
anda à coces con el Sol,
y à cabezas despues:
me trae sin tripas , que todas
se me han tubido à la nuez
à hacer gargaras con ellas,
sin lo que toca al boiron,
que viene haciendote ruedas
de salmon. *Princ.* Calla, no dè
suspension à mi cuidado,
sino dime , como fue
tu viage? cuenta , Brito,
que yà deseo saber
nuevas de mi hermosa prenda:
habla , Brito. *Brit.* Bueno à fee:
para contarlo , quedemos
solos los dos. *Princ.* Dices bien.

Condestable , despejad,
y à estos Musicos les dèn,
quando no por forasteros,
porque han celebrado à Inès,
mil escudos *Cond.* Despejad.

Princ. Id con Dios. *Musíc.* El Cielo dè
à vuestra Alteza , señor,
un siglo de vida , amen.

Princ. Id con Dios *Musíc.* Què gran valor!
Otro. Què cordura! *Musíc.* Octavio, ven:
no es señor quien señor nace,
sino quien lo sabe fer.

Vanse los Musicos, y el Condestable.

Princ. Yà , Brito , quedamos solos,
dime , como queda Inès?
como la dexaste , Brito?
responde presto. *Brito.* A perder
el sentido cada instante,
que entrè tus brazos no estè.

Princ. Y Alfonso , y Dionis? *Brit.* El uno
es jazmin , y otro clavèl,
y cada qual es retrato
de los dos. *Princ.* Has dicho bien:
prosigue , prosigue , Brito.

Brit. Oye , y te la pintarè,
si de tanta beldad puede
fer una lengua pincèl.
Lleguè à Cohimbra apenas
ayer, quando el blason de sus Almenas
à un tiempo hicieron salva
los Musicos de Camara del Alva,
el Sol , y luego el dia,
y primero que todos mi alegria.
Quiè los passos luego
à la Quinta , Narciso de Mondego,
que guarda en dulce empeño
la beldad soberana de tu dueño,
quando dando al Aurora
zelos el Sol , parece que enamora
el Oriente divino
de Inès, Sol para el Sol mas peregrino:
que aun no he llegado creo,
piño el umbral, y en el zaguan me apeo,
que gustan los amantes,
que les vayan contando por instantes,
por puntos , por momentos,
las dichas de sus alros pensamientos,
que brevemente dichas,

De Luis Velez de Guevara:

no les parece que parecen dichas.

Al fin , al quarto llego
alborozado , sin aliento , y luego
à las cerradas puertas,
solo à tu amor eternamente abiertas,
dos veces toco en vano,
que en este Oriente aun era muy temprano:
si bien tu hermoso dueño
rendida à tu cuidado mas que al sueño,
voces diò à las criadas,
menos de mi venida alborozadas.

Perdoname Violante,
à quien mas debe el sueño, que su amante:
mas yo , como es mi vida,
la quiero bien dormida , y bien vestida,
estè ausente , y presente,
porque mi amor es menos penitente.

Princ. Passa , Brito , adelante,
y con mi amor no mezcles à Violante,
ni burles en mis veras,
que espero nuevas de mi bien. *Brit.* Eléperas
las que siempre procuro yo traerte,
vive Dios. Al fin , el muro,
el Oriente dorado
de aquel sol , de aquel cielo franqueado,
sin reparo ninguno,
corro los aposentos uno à uno,
y no paro hasta donde
està la esfera , que tu sol esconde.
Su amor me desalumbra,
y sin la permission que se acostumbra
verla , y hablarla trato,
que el alborozo precediò al recato.
Éntro , al fin , sin sentido,
y en el dorado tálamo , que ha sido
teatro venturoso,
mas de tu amor , que del comun reposo,
amaneciendo entonces,
y enamorando marmoles , y bronces,
los ojos en estrellas,
en nieve , y nacar las mexillas bellas,
en claveles la boca,
la frente , y manos en cristàl de roca,
en rayos los cabellos,
entre Alonso , y Dionis tus hijos bellos,
afidos à porfia
(por maternal ternera , ò compaña)
al cuello de alabastro,

deidad admiro à Doña Inès de Castro,
Aurora en carne humana,
tèrciado Abril con la mañana,
todo un Cielo abreviado,
y al Sol de dos Luceros abrazado.

Quedè tierno , y dudoso,
que como de aquel arbol generoso
tan hermosos pendian,
racimos de diamantes parecian.
Ella amor ostentando,
aunque de honestidad indicios dando
à la nieve divina,
de purpura corriendo otra cortina,
(que de tales mugeres
siempre son los recatos sumilleres)
mas encendida Aurora,
sobre las almohadas se incorpora,
y yà , como embarazos,
dexa à Dionis , y Alonso de los brazos,
que de sentido agenos,
favores , y terneras no echan menos:
tanto , en tan dulce empeño,
pueden los pocos años con el sueño.

Y con ansia infinita,
antes que una palabra me permita,
ni besarla una mano,
(recato Portuguès , ò Castellano)
me dixo: Como dexas
à Pedro , Brito ? y con zelosas queexas
prosiguiò mas hermosa,
que lo està una muger que està zelosa,
porque han dado los zelos,
hasta el color que visten à los Cielos,
tu tardanza culpando
en Santarèn con Doña Blanca, quando
tu padre la hà traído
para tu esposa. *Princ.* Perderè el sentido,
Brito , si Inès no sia
todo su amor à toda el alma mia.
Primero verà el Cielo
su vecindad de Estrellas en el suelo;
verà la noche fria,
que puede competir al claro dia,
que falte la firmeza
con que adoro à Inès.

Brit. Oyga tu Alteza:

Basta , basta , no ofusques
mi relacion , ni impossibles busques

Reynar despues de morir.

mal guisados, ni modos,
que yo los doy por recibidos todos,
y lo mismo hará el dueño
por quien te has puesto en semejante
empeño.

Al fin, escucha atento. *Princ.* Profigue.

Brit. Como digo de mi cuento::

Princ. Acaba. *Brit.* Ven conmigo.

La tal Inès, en la ocasion que digo,
finezas, y ansias junta,
y entre fassi, y zelosa me pregunta:
Dime, Brito, es bizarra
Doña Blanca la Infanta de Navarra,
de Pedro nueva empresa,
que viene à fer de Portugal Princesa?
Yo la respondo entonces,
haciendome de penca, y de gonces:
Aunque Blanca no es fea,
es contigo muy poca tarea,
moneda mal segura,
que no puede correr con tu hermosuras;
y si intenta igualarse
contigo, muy de noche ha de passarse.
En esto despertaron
Dionís, y Alonso, juntos preguntaron
à una voz por su padre:
enterneciòse oyéndolos la madre,
ò fuese amor, ò zelos,
tocó à anegar en lagrimas dos cielos,
y en lluvias tan estrañas,
fartas de perlas hizo las pestañas,
que en sus luces hermosas,
de perlas, se bolvieron mariposas,
y abrafandose en ellas,
granizaron los parparos estrellas;
y viendo coetra el dia,
que abaxo tanto cielo se venia,
calmando sus rezelos,
dila tu carta, y ferendò sus cielos;
cediòse à su alegria,
convaleció de su tristeza el dia,
quetò el sol sin nublado,
porque del desprecio aljofarado,
al último suspiro,
mucho cristal obrò para zafiro.
Tomò el pliego, y besòle,
y tres, ò quatro veces repasòle,
con señas diferentes,

que es costumbre de espías, y de ausentes.
Pidiò la escrivania,
bolviò otra vez à perturbarse el dia,
los Cielos se cubrieron,
à la tinta las lagrimas suplieron,
y mientras escrivia,
un alma en cada lagrima caía,
siendo en tantos renglones
jes almas muchas mas, que las razones:
Cerrò llorando el pliego,
sellòle, despachòme, y parti luego
otra vez por la posta,
pareciendome el mundo fenda angosta,
y con el fuera, aparta,
entrè por Santarèn, y esta es su carta:

Princ. Ltvanta, Brito, del suelo,

que solo tu puedes dàr
tal alivio à mi pesar,
tal fin à mi desconuelo.
Toma esta cadena, Brito,
en tanto que à besar llego
las letras de aqueste pliego,
que Inès con el llanto ha escrito:

Brit. Besa muy en hora buena,
mientras que tomada à peso,
primero yo tambien peso
las letras de esta cadena.

El Rey. *Princ.* Mi padre. *Brit.* Señor,
el mismo. *Princ.* Guardarè el pliego
de Inès. *Brit.* Y yo à guardar irè
mi cadena, que es mejor.

Sale el Rey Don Alonso.

Rey. Principe? *Princ.* Señor.

Rey. Què haceis? *Princ.* Vos aquí!

Rey. No ay que admiraros
de que venga yo à buscaros,
Pedro, pues vos no lo haceis:
yo os quisiera hablar de espacio.

Princ. Oy corre mi amor fortuna. *ap.*

Rey. Quien fois vos?

Brit. Señor, soy una
sabandija de Palacio.

Rey. De què al Principe servis?

Brit. De mozo Fidalgo. *Rey.* Bien.

De camino estais tambien?

Brit. Soy su maza. *Rey.* Què decis?

Brit. Que voy siempre con su Alteza
adonde quiera que vá.

Rey.

De Luis Velez de Guevara.

Rey. Y aun donde no và. *Brit.* Esta es yà maliciosa futiliza.

Rey. Algo desembarazado
fois. *Brit.* Si ; señor poderoso,
que en Palacio al vergonzoso
siempre el refràn ha culpado.

Rey. Como os llamais?

Brit. Brito. *Rey.* Vos
fois Brito à Yà quien fois sè,
fois hombre de mucha fee.

Brit. Eſto si , señor , par Dios,
porque con ella he ſervido
à ſu Alteza , como à
de mi fatiſſeſo eſtà.

Princ. Es Brito muy entendido,
con razon le eſtimó , y quiero,
tengole notable amor.

Rey. Para que le hagais favor
no avrà menester tercero,
que en eſto debe tener
gran maña , y habilidad.

Brit. Mintió à vueſtra Mageſtad
quien fue de eſſe parecer,
que à ſu Alteza no le han dado
tan pocas partes los Cielos,
que aya menester anzuelos
en el ardid del criado.

No me ha menester à mi
para ninguna faccion,
porque los meritos ſon
ſiempre terceros de ſi ;
y quando en alguna ſe halle
dificultosa de obrar,
no ha de ir , ni es juſto , à buscar
alcahuetes à la calle,

porque el Principe es humano,
y alguna vez ſe enamora,
aunque à eſta plaza haſta aora
no la he tomado una mano.

Vueſtra Mageſtad Real
perdone eſtas baratijas,
porque haſta en las ſabandijas
la deſenſa es natural ;
y à Dios , que contra cautelas
de Palacio aſiſto en mi,
que eſtoy indecente aſi
con botas , y con elpuelas. *Vaſe.*

Rey. Pedro , los que hemos nacido

padres , y Reyes , tambien
hemos de mirar el bien
comun , mas que el nueſtro. *Pr.* Ha ſido,
padre , y ſeñor , atencion
debida à eſſa Mageſtad:

què me mandais? *Rey.* Eſcuchad,
vereis que tengo razon.

Yo os he caſado en Navarra
con la Infanta (que Dios guarde)
y en Lisboa à vueſtras bodas
ſe han hecho ſieſtas , y tales,
que todos nueſtros Fidalgos,
procuraron ſeñalarſe,
dando nueſtras con ſu afeçto
de ſer nobles , y leales.

Deſpues que llegó la Infanta,
he reparado que ſale
à vueſtro roſtro un diſguſto ;
que os divierte de lo aſable,
os retira de lo alegre:

y ſolo pueden llevarſe
aqueſtos eſtreimos , Pedro,
donde ay mucho amor de padre:
Doña Bianca diſſimula,
y aunque la cauſa no ſabe,
pienſa que ſin duda es ella
cauſa de vueſtros peſares.

Hacedme guſto de verla
con amoroso ſemblante:
Principe , deſenojadla,
que es vueſtra eſpoſa , no halle,
quando con vos tanto gana,
el perderſe en el ganarſe.

Yo os lo ruègo como amigo,
os lo pido como padre,
os lo mando como Rey,
no deis lugar à enojarme.
Ella viene , aqui os quedad,
prudente fois , eſto baſte. *vaſe.*

Princ. Ay , Inès ! como por ti,
loco , rendido , y amante,
ni admito la correccion,
ni ay ventura que me quadrel

Sale la Infanta.

Infant. Guarde Dios à vueſtra Alteza.

Princ. Señora: *Inf.* Principe. *Princ.* Dadme
la mano à belar. *Infant.* Señor,
detenços , que no es galante

Reynar despues de morir.

accion que befeis mi mano,
quando advierto , que no fale
este cortesano afecto
de marido , ni de amante.

Yo , señor , soy vuestra esposa,
y debeis considerarme
Reyna yá de Portugal,
si fui de Navarra Infanta.

Princ. Esto no , viviendo Inès. *ap.*

Señora , solo un instante
os suplico que me deis
audiencia : sentaos , y hable
el alma , que muda ha estado
hasta poder declararse.

Infant. Decid. *Princ.* Atended.

Infant. Yá oygo:

passad , Principe , adelante.

Princ. Casè , señora , en Castilla,
(obedeciendo à mi padre ,)
primera vez con su Infanta,
que en globos de Estrellas yace:
tuve desta dulce union
un hijo , y puesto que sabe
vuestra Alteza estos principios,
passò à lo mas importante.
Quando mi difunta esposa
vino conmigo à casarse,
passò à Portugal con ella
una Dama suya , un Angel,
una Deidad , todo un Cielo:
perdoneme que la alabe
vuestra Alteza en su presencia,
que informada de sus partes,
importa , porque disculpe
ossadas temeridades,
quando advertida conozca
la causa de efectos tales.
Era al fin (por acabar
la pintura desta imagen,
el retraao deste Sol,
este Archiuo de Deidades)
Doña Inès de Castro Coello
de Garza , que con su padre
passò à servir à la Reyna,
mejor dixera à matarme;
y aunque siempre su hermosura
fue una misma , en un instante
me atrevì , señora , à verla

con pensamientos de amante;
que à sola mi esposa entonces
rendì de amor vassallage,
hasta que cruèl la parca
la cortò el vitàl estambre.

Muerta mi esposa , tratò
casarme otra vez mi padre
con vuestra Alteza , señora,
que el Cielo mil siglos guarde,
sin que este segundo intento
conmigo comunicasse:

yerro , que es fuerza que aora
vuestro decoro le pague,
y le sienta yo , por ser
vuestra Alteza à quien se hace
la ofensa , que el sentimiento
no serà bien que me falte
à tiempo , que por mi causa
padeceis tantos desayres.

Confusa , hasta vèl el fin, *ap.*
serà fuerza que se halle.

Muerta , señora , yá mi esposa amada,
querida tanto , como fue llorada,
passados muchos dias de tormento,
difunto el gusto , y vivo el sentimiento,
en un jardin , al decliuar el dia,
mis imaginaciones divertia
mirando quadros , y admirando flores,
archivos de hermosuras , y de olores.
Al doblar una punta de claveles,
desta hermosa pintura los pinceles,
al passar por un monte de azucenas,
que mirar su blancura pude apenas,
porque la candidèz de su hermosura
la vista me robò con la blancura,
y en una fuente hermosa,
que tenia el remate de una rosa
para su adorno un Fenix de alabastro,
ví à Doña Inès de Castro,
que al margen de la fuente
se miraba en el agua atentamente;
y olvidado de mi , viendo mi muerte
en su deidad , la dixè desta suerte:
Nunca pensè que pudiera,
muerta mi esposa , querer
en mi vida otra muger,
ni que otro cuidado huviera
con que el dolor divirtiera

De Luis Velez de Guevara.

de mi pena , y mi dolor;
pero yà he visto en rigor,
advirtiendò tu deidad,
que aquello fue voluntad,
y aquelto solo es amor.

Como puede ser (ay Cielos !)

que en mi casa aya tenido
el mismo amor escondido,
sin que remontasse el buelo
à su atencion mi desvelò?
como este bien ignorè?

como ciego no mirè?
como en esta luz hermosa
no fui incauta mariposa?
y como no te adorè?

Hice este discurso apenas,
quando à mirarme bolviò
el rostro , y entonces yo
puse silencio à mis penas:
eladas todas las venas
quede , mirandola elado,
ella el aliento turbado:

quise hablar , hablar no pudo,
quedò suspensa , y yo mudo,
en su imagen transformado.

El alma à verla saliò
por la puerta de los ojos,
y à sus plantas , por despojos,
las potencias le ofreciò:
el corazon se rindiò
solo con llegar à ver
esta divina muger;

y ella , viendome readido,
y en su hermosura perdido,
pagò con agradecer.

Desde este instante , señora,
desde aqueste punto , Infanta,
hicimos tan dulce union,
reciprocando las almas,
que gyrasol de su luz,
atento à sus muchas gracias,
vivo en ella tan unido
debaxo de la palabra,
y fee de esposo , que amor,
quando perdido se halla,
para poderse cobrar
se busca entre nuestras ansias.
En una Quinta , que està

cerca del Mondègo , passa
ausencias inescusables,
solamente acompañada
à ratos de mi firmeza,
y siempre de su esperanza.
Tenemos de aqueste logro
de Cupido , de esta llama
del ciego Dios , dos infantes,
dos pimpollos , y dos ramas,
tan bellos , que es ver dos Soles
mirar sus hermosas caras.

Querèmonos tan conformes,
son tan unas nuestras almas,
que à un arroyo , ò fuentecilla,
adonde algunas mañanas
sale à recibirme Inès,
todos los de la comarca
llaman , por lisonjarnos,
el Penedo de las ansias.
En fin , señora , mi amor
es tan grande , que no ay planta,
que para amar no me imite:
no ay arbol , que con las ramas
estè tan unido , como
lo estoy con mi esposa amada;
y aunque parezca desayre
à vuestra Alteza contarla
aqueste empleo , he advertido,
que es mejor para obligarla,
quàndo engañada se advierte,
decirlo , y defengañarla.

Pues quando de Portugal
no sea Reyna , en Alemania,
en Castilla , y Aragon
ay Principes , que estimaran
saber aquesta ventura,
que aveis juzgado à desgracia.
Y porque me espera Inès,
y culparà mi tardanza,
dadme licencia , señora,
que à verme en su cielo vaya,
pues bien es que asista el cuerpo
allà donde tengo el alma. *vase.*

Infant. Ha sucedido à muger
como yo tales desayres!
Como es posible que viva
quien ha oido semejante
injuria ? Al arma , venganza,

def-

Reynar despues de morir.

despida el pecho volcanes,
hasta quedar fatisfecha:
muera conmigo quien hace,
que à una Infanta de Navarra
el decoro la profanen,
que una muger zelosa , y agraviada,
solo consigo mismo es comparada,
que si la affige amor, y acosan zelos,
aun seguros no estàn della los Cielos.

Vase, y sale Doña Inès en traje de caza, con escopeta, y Violante criada.

Viol. No estàs cansada , señora?

Inès. Si , Violante , y triste estoy,
àcia el Mondego me voy,
que el Sol el Ocaso dora;
y antes que sea mas tarde,
pues Pedro no viene ; quiero
retirarme. *Viol.* Siempre espero
que hagas de tu gusto alarde,
sin cuidados amorosos.

Inès. Violante , no puede ser,
que en la que llega à querer
no ay instantes mas gustosos,
que los que dà à su cuidado.
Què ferà no aver venido
mi Pedro? *Viol.* Le avrà tenido
el Rey su padre ocupado.
Defecha yà la tristeza,
que te affige. *Inès.* No te assombre,
que aunque Pedro es Rey, es hombre,
y temo olvidos. *Viol.* Su Alteza
solo en ti vive , señora,
solo tu amor le desvela.

Inès. Como el pensamiento buela,
hizo este discurso aora:
Violante , advierte mi pena,
que no temo sin razon,
ni esta profunda passion
es bien que la juzgue agena:
El Principe mi señor,
aunque amante le he advertido,
se vè , Violante , querido,
y este aumenta mi temor.
Advierito , que està delante
contrastando mi fortuna
una hermosa Venus , y una
Blanca , de Navarra Infanta.
Su padre quiere casarle,

aunque casado se vè,
y puede ser que mi fee
llegue , Violante , à cansarle;
mira tu si mi fortuna
infelice puede ser,
que à la mas cuerda muger
se la doy de dos la una:
toma esta escopeta allà,
yà que esta la Quinta es.

Viol. Descansa , señora , pues:

Inès. Todo disgusto me dà.

Viol. Quieres , señora , que cante,
para divertir tu pena,
una letrilla muy buena,
que te alegre? *Inès.* Si, Violante,
canta , y no por alegrar
mi pena te lo consiento,
fino porque à mi tormento
quisiera un rato aliviar.

Cant. Viol. Saude miña,
cando vos veria?
Diga el pensamiento,
pues solo èl lo siente,
adorado ausente,
lo que de vos siento:
mi pena , y tormento
se trueque en contento
con dulce porfia.

Inès, y Viol. Saude miña,
cando vos veria?

Canta Viol. Miña saude,
caro siñor meu,
à quien dirè eu
tamañe verdade?
La miña vontade
cuidadosa persuade
de noite , y de dia:
Saude miña,
cando vos veria?

Viol. Parece que se ha dormido,
y con passo diligente
buelve atrás la hermosa frente,
todo el curso suspendido.
Dexarla quiero al beleño
deste descanso , entre tanto
que dà treguas à su llanto:
arboles , guardadla el sueño. *vaf.*

Salen el Principe , y Brito.

Princ.

De Luis Velez de Guevarā:

Princ. Gracias à Dios, Brito amigo,
que he salido à vèr mi bien:
Quien fue mas dichoso? Quien
puede igualarse conmigo?
Posible es, Brito, que estoy
donde pueda vèr mi esposa,
entre cuya llama hermosa
siempre mariposa soy?

Brit. Tan posible, que llegamos
à la Quinta, que está enfrente
del Mondego. *Princ.* Aguarda, tente.

Brit. Has visto algo entre los ramos?

Princ. No vès à Inès celestial,
que aqui à la vista se ofrece?

Brit. Que está dormida parece
al margen de aquel cristal,
que la fuente vierte: calla,
no la despiertes, señor.

Princ. Dífelo, Brito, à mi amor.

Brit. Luego quieres despertarla?

Princ. Quiero, Brito, y no quisiera
impedirla el descansar.

Brit. Será lastima inquietar
su sosiego. *Soñando Inès:*

Inès. Tente, espera.

Princ. Parece que habla? *Brit.* Estará,
señor, entre sueños hablando.

Princ. Qué estará mi bien soñando?

Brit. Contigo el sueño será.

Buelve à hablar como soñando.

Inès. Que me mata, tente, aguarda:
Alonso, Dionis, Violante.

Princ. Dexa, Brito, que adelante
passe, porque yà se tarda
mi deseo en vèr despierto
mi bello sol. *Brit.* Llega, pues:
pero despertar à Inès.
será grande desatino.

Inès. No me maten tus rigores:
por qué me quitas la vida,
Pedro, Pedro de mi vida,
esposo, mi bien? *Princ.* Amores,
mucho he debido al pesar,
que en ti ha ocasionado el sueño,
pues te traxo, hermoso dueño,
en mi pecho à descansar.

Inès. Pedro, señor, dueño amado.

Princ. Qué tienes, Inès?

Inès. Soñaba, *Despierta.*

que la vida me quitaba:::

Princ. Quicā: *Inès.* Un Leon coronado,
y que à mis hijos (ay Cielos!)
de mis brazos agenaba,
y ayrado los entregaba
(aun no cessa mi rezelos)
à dos brutos, que inhumanos
los apartaron de mi.

Princ. Eflo, *Inès,* soñaste? *Inès.* Si.

Princ. Fueron tus rezelos vanos:
defecha, *Inès,* el dolor,
cobrate mas valerosa;
si bien, estàs mas hermosa
con el susto, y el temor.

Inès. Eres mio? *Princ.* Tuyo soy.

Inès. Y tuya mi fé será.

Brit. Adonde Violante está?
à pedirla zelos voy. *vase.*

Inès. Nunca como oy, dueño mio,
temi de mi amor mudanzas,
no porque de ti no fio,
fino por ser desdichada.

Apenas de nuestra Quinta

salí à caza esta mañana,
quando vi una tortolilla,
que entre los chopos lloraba
su amante esposo perdido:

Yo, de verla lastimada,
lleguè à temer; que mi suerte
no me traxesse à imitarla.

Vi luego que de una vid
un olmo galán se enlaza,
y embidiosa de sus dichas,
tambien se me turbò el alma;
pues un tronco bruto goza
possession mas bien lograda,
y yo apenas gozo el bien,
quando todo el bien me falta:

Y como en la tortolilla
he visto mas declaradas
mis sospechas temerosas,
siendo yo tan desdichada;
què mucho, Pedro, que tema
llegar à imitar sus ansias?

Princ. Inès, si el Sol en la tierra,
como produce las plantas,
infundiera en cada flor

Reynar despues de Morir.

una Deidad, y llegàra
à reducir las bellezas
con las de tu hermosa cara,
(que es la mayor, dueño mio)
en otra muger, palabra
te doy, que siendo yo tuyo,
en mi corazon no hallàra
ni un cortefano cariño,
ni una amorosa palabra,
ni un pequeño ofrecimiento,
ni aun afecto, en que mostràra
atomos de la aficion
con que te adoro, que tanta
fuerza tiene tu hermosura,
desde que està retratada
en mi pecho, que tu nombre
tiene por objeto el alma:
Alonso, y Dionis adonde
estàn?

Sale Alonso, niño.

Alonsf. Padre? Princ. Prenda amada?
y vuestro hermano? *Alonsf. Señor,*
aora merendando estaba:

quieres que vaya à llamarlo?

Princ. Si, mi vida. Inès. Espera, aguarda.

Salen Brito, y Violante alborotados.

Brit. Señor, señor, oye. Princ. Brito,
què dices? *Viol. Señora:::*

Inès. Cielos,
què es esto? dilo, Violante.

Viol. Dilo, Brito, que no puedo.

Princ. De què os turbais? hablad.

Brit. Por la orilla del Mondego,
y el camino de la Quinta,
tres coches se han descubierto,
y del Rey parecen. *Inès. Ay*
mas desdicha!

Princ. Vè en un buelo,
y reconoce quien es.

Brit. Yà yo he visto, aunque de lexos,
que el Rey, y la Infanta vienen,
Alvar Gonzalez con ellos,
y Egas Coello. *Princ. Ambos son*
dos traydores encubiertos.

Viol. Yà llegan.

Inès. Pues yo me voy
à retirar. *Princ. Detenèos,*
señora, que estàn do y o
con vos, no ay que temer riesgos.

Salen el Rey Don Alonso, y la Infanta, Al-
var Gonzalez, Egas Coello, y acom-
pañamiento.

Rey. Aquesta es la Quinta, entrad.

Pedro? Princ. Señor, què es aquesto?

Infant. Aora empieza mi venganza.

Inès. Aora empiezan mis zelos.

Rey. Aora empieza mi castigo.

Princ. Aora empieza mi tormento.

Alv. Aora se enoja el Rey.

Egas. Aora la echa del Reyno.

Viol. Aora te echan à galeras.

Brit. Aora te dòn docientos
por alcahueta, Violante.

Viol. Miente, y calle.

Brit. Callo, y miento.

Rey. No sè como reportarme.

En fin, Principe Don Pedro,

ocasionais à que haga
vuestro padre estos excessos
de salir, para buscarlos,
fuera de la Corte? *Inès. Cielos,*
temiendo estoy su rigor;
pero con todo, yo llego.

Deme vuestra Magestad
à besar su mano. *Rey. El Cielo*
mayor belleza ha formado? *ap.*
de mirarla me enternezco:

Como os llamais? *Inès. Doña Inès*
de Castro. *Rey. Alzaos del fuelo.*

Inès. Quien à vuestros pies se vè,
goza, señor, de su centro,
pues en ellos::: *Rey. Levantad.*

Inès. Toda mi ventura tengo.

Rey. Què honestidad! què cordura!

Quien es este Cavallero?

Princ. Un deudo cercano mio.

Rey. Tambien vendrà à ser mi deudo:
muy lindo es; como os llamais?

Alonsf. Alonso, al servicio vuestro.

Rey. Por vuestro abuelo serà.

Inès. Tiene muy honrado abuelo.

Rey. Y muy hermosa, y muy noble
madre. *Inf. Què ha sido esto, Cielosi*

Rey. Vamos. Inf. A esto el Rey me trae?
perderè el entendimiento.

Rey. Venid, Infanta. Coello. Señor,
ved, que para vuestro Reyno

De Luis Velez de Guevara.

este inconveniente es grande.

Alv. Y con este impedimento de Doña Inès, Doña Blanca no logrará su deseo de casar en Portugal.

Rey. Yá lo he mirado, Egas Coello, mas no es ocasion aora de salir de tanto empeño.

Alonsf. Dadme la mano, señor, y la bendicion. *Rey.* Qué bueno! ay mas gracioso muchacho!

Infant. Mis desdichas voy sintiendo.

Rey. A Dios, Doña Inès. *Inès.* Señor, guarde mil años el Cielo á vuestra Real Magestad, para mí señor, y dueño de mi alvedño. *Rey.* Ay Inès! quanto con el alma siento no poder aqui, aunque quiera, mostrar lo mucho que os quiero.

Brit. Violante, á Dios, que me voy.

Viol. Brito, á Dios, que lo deseo.

Princ. A Dios, Inès de mi vida.

Inès. A Dios, adorado dueño.

Princ. Muerto voy.

Inès. Yo sin alma.

Princ. Qué desdichal

Inès. Qué tormento!

JORNADA SEGUNDA.

Salen la Infanta, y Elvira, criada.

Infant. Esta es yá resolucion: no me aconsejes, Elvira.

Elvir. Infanta, señora mía, que aventuras tu opinion.

Infant. Aunque lo advierto, no ignoro tambien, que en desprecio tal, una muger principal atropella su decoro.

Dexa yá de aconsejarme, y repara, que agraviada, ofendida, y despreciada, he de morir, ò vengarme. A muchas han sucedido desprecios de voluntad, mas no de la calidad que yo los he padecido.

Bien que Inès es muy bizarra, y aunque hermosa llegue á verse, no es justo llegue á oponerse á una Infanta de Navarra:

Que compitiendo las dos, aunque es grande su belleza, para igualar mi grandeza, es poco el Sol, vive Dios.

Elvir. El Rey sale. *Inf.* Pues Elvira, dexame sola, que aora

he de hablar claro. *Elv.* Señora::

Infant. Obedece, calla, y mira.

Elvir. Yá me voy, y ruego al Cielo, que se acabe tu cuidado.

Infant. El agravio declarado no admite ningun consuelo.

Sale el Rey solo.

Rey. Dexadme solo, Coello, que á solas pretendo hablarla, quisiera defenojarla.

Infant. Pues me ofrece su cabello la ocasion, quiero lograr mi intento: Señor?

Rey. Infanta?

Infant. Tanto favor? merced tanta? que vos me vengais á honrar? Gran ventural!

Rey. Blanca hermosa, tanto os estimo, y venero, tanto, bella Infanta, os quiero, que fuera dificultosa la accion, que, para serviros, no emprendiera; y este afecto, hijo de vuestro respeto, me obliga siempre assistiros con un modo, afecto, y tal, que en lo discreta, y bizarra, dudo si sois en Navarra nacida, ò en Portugal.

Infant. Con tanto favor tratáis mi fé, que ciega os adora, que confusa el alma, ignora el modo con que me honrais. Pero advierte mi cuidado, viendo estos extremos dos, que me aveis querido vos hablar como despejado: Y advertido del rigor,

Reynar despues de Morir.

que el Principe usa conmigo,
como su padre , y su amigo,
me mostrais en vos su amor.

Rey. En què estava divertida,
hija mia, vuestra Alteza?

Infant. Solo en pensar la presteza,
gran señor , de mi partida.

Rey. Como con tal brevedad,
Infanta , os quereis partir?

Infant. Eſto le quiero decir,
oyga vuestra Mageſtad.

Por concierto de mi hermano,
y vuestro (mudos peſares,

oy hable la eſtimacion,
los demàs afectos callen)

deſte Mar de Portugal,
de nueſtros Navarros Mares,

en una Ciudad de leños,
en una Eſquadra bolante

de Deſſines , que bolaba
à competencia del ayre,

lleguè ſeñor (ay de mi!)
un Lunçs , para mi Martes;

que en el dueño , y no en el dia
ſe contienen los azares.

Fue tan proſpero , y feliz
eſte deſeado viage,

que parece que anunciaban
tan venturoſas ſeñales,

preſagios de la deſdicha,
que aora llega atormentarme:

Saliò vuestra Mageſtad
à recibirme , y honrarme

con ſu perſona , y amor
en los afectos de padre.

Y quando al Principe (ay Ciclos!)
eſperaba para darle,

entre la mano de eſpoſa,
tiernos requiebros de amante,

poſſeſſion del alvedrio,
uniendo las voluntades,

ſupe que quedò en Lisboa,
ſin que ſu cuidado paſſe

ſiquiera à ſaber con quien
ſu Alteza eſpera caſarſe.

Eſte cuidado , ù deſcuido
cuidadoſo , fueron parte

para empezar (què deſdicha!)

toda el alma à alborotarſe,
y à temer lo que llorè
dentro de pocos instantes.

Quatro veces muriò el Sol
en los brazos de la tarde,

por cuya muerte la noche
viſiò lucos funerales,

primero que de ſu quarto
fuèſſe al mio à viſitarme;

ſi fue agravio à mi decoro,
juzguelo quien amar ſabe.

Al ſin , vuestra Mageſtad
fue à viſitarla una tarde,

lo que ſe mandò no sé;
mas bien puedo aſſegurarme,

que en defender mi juſſicia
feria todo de mi parte.

Al ſin me viò , y los empeños,
que tuve ſolo un instante

que ſe diò audiencia , no es bien
que mi lengua los relate;

baſtarme , ſiendo quien ſoy,
que los ſepa , y que los calles

que à no ſer dentro de mi
tan bizarra , y tan galante,

como pudiera paſſar
por el tropèl de deſayres,

que me han ſucedido? Como,
ſin que abortàra bolcanes,

que en cenizas convirtiera
à quien intentò agraviarne

atrevido , y poco atento?
Vamos , ſeñor , adelante,

y perdonad , que los zelos
lleguen à precipitarme,

y el corazon à los labios
ſe aſſome para quejarſe.

Paſſadas muchas injurias,
(que es bien que al ſilencio paſſe)

à una Quinta del Mondego
ſuì , porque vos me llevatteis,

à bolver mas deſpreciada,
que me avia mirado antes;

pues ſe ſiente mas la ofenſa
quando delante ſe hace

de quien , mirando el deſprecio,
llegará à vanagloriarſe.

Eſto , ſeñor , que parece

que

De Luis Velez de Guevara.

que es sentimiento que hace
mi persona en exterior,
segun os muestra el semblante,
no es fino, que así he querido
de mi suceso informarte,
porque sepas, que no ignoro
lo que vuestra Alteza sabe;
que à no ser así, es sin duda,
que no passara el desayre
de ir à requebrar los nietos,
quando me ofrecid vengarme.
Y à no ser así tambien,
como pudiera llevarse,
que Doña Inès compitiera
(aunque son muchas sus partes)
conmigo? que no lo hermofo
igualar puede à lo grande.
Decid al Principe vos,
no como Rey, como padre,
de sus empeños disculpa,
que ha acertado el emplearse
en quien tambien le mereces,
y que mire quando agravié,
que no todas, como yo,
podrán desafalsionarse.
Este pliego es à mi hermano,
donde le pido, que trate
de embiar por mí, sin que sepa
lo que ha podido obligarme,
que no es bien que le de cuenta
de semejantes desayres.
Con mi partida, señor,
pongo fin à mis pesares,
principio al gusto de Inès,
y medio para que trate
Don Pedro su casamiento,
sin que yo pueda estorvarle;
que aunque yá lo está en secreto,
como llevo à declararme,
parece que aumenta el gusto
haber que todos lo saben.
A Dios, señor, no me detenga
tu Magestad, ni me trate
jamás, sino de partirme,
porque sería obligarme
à que haga por detenerme,
lo que no por despreciarme;
que aunque aora soy prudente,

no sè en llegando à enojarme;
si me valdrà la prudencia
para no precipitarme.
No detencrme, es cordura;
à mi quarto voy, que es tarde;
no ay, señor, de que advertirme,
que pues llegué à declararme,
todo lo avré yá mirado:
(voy muriendo!) el Cielo os guarde.
Rey. Oye, Infanta. *Inf.* Alonso invisto,
vuestra Magestad no mande,
que un instante me detenga,
ò vive Dios, que à estos mares,
Partenope desdichada,
me arroje para anegarme. *vase.*
Rey. Alvar Gonzalez, Coello.

Salen los dos.

Alv. Señor. *Rey.* Partid al instante,
y detened à la Infanta.

Alvar. Yá voy. *vase.*

Egar. El Principe sale.

Rey. No sè como de mi enojo
aora podrá librarle:

Que así me empené mi hijo!
irme quiero sin hablarle,
que si le hablo, sospecho,
que no podrè reportarme.

Sale el Principe solo.

Princ. Señor, vuestra Magestad
conmigo ayrado el semblantel
la espaldas bulveis, señor,
à vuestra hechura! *Rey.* Dexadme,
no me habléis, que estoy cansado
de ver vuestros disparates.
Principe, no me veais:
Egas Coello, aquesta tarde,
de Santarén al Castillo
le llevad preso, allí pague
inobediencias, que han sido
causa de males tan grandes.

Egar. Qué Principe tan prudentel!

Princ. Pues yo, señor, por qué? *Rey.* Bastel
aora vereis si es mejor
obedecer, ò enojarme. *vase.*

Princ. En fin, Coello, que voy
preso a Santarén. *Egar.* Así
lo manda su Alteza; à mi,
que noble criado soy,

Reynar despues de Morir.

me toca el obedecer.

Princ. Sois vos mi Alcaýde?

Egas. El cuidado,

y el guardaros ha sido
à mi noble proceder,
y à sola la lealtad mia,
y así es forzoso el hacerlo.

Princ. Si aora anochece, Coello,
mañana será otro dia.

Egas. En qualquier Aurora es
mi lealtad muy de Español.

Princ. Mil cosas fomenta el Sol,
que las deshace despues.

Egas. Yo sè que llevo à servir
con fé, señor, verdadera;
y así muera quando muera,
como os sirva con morir.

Princ. Creo que pena os ha dado
el verme que preso voy.

Egas. Sè que vuestro esclavo soy,
y que solo mi cuidado
os sirve dias, y noches,
como criado de ley.

Princ. Coello, sirvamos al Rey,
id à prevenir los coches.

Vase Coello, y sale Brito.

Què ay, Brito? qué te parece
de estrella tan importuna?

Brit. Desto nos dà la fortuna
cada dia que amanece.

Princ. Què doloroso trafunto!
muerto estoy, estoy perdido.

Brit. Solo Velerma ha vivido
con el corazon difunto.

Princ. Parte, Brito, dila à Inès:::
así te vàs? *Hace Brito que se va.*

Brit. Por qué no?

Princ. Què la diràs? *Brit.* Què sè yo:
yà te lo dirè despues.

Quisiera, señor, ponerme
en la Iglesia de San Juan,
porque esperezos me dan
de que el Rey ha de prenderme.

Princ. Y esso temes, Brito? vete:
mas por qué te ha de prender?

Brit. Facil es de conocer:
porque he sido tu alcahuete;
y en ocasion semejante,

llegára à sentir de veras
ir a bogar à Galcras,
como me dixo Violante.

Princ. Brito, vè à la esposa mia,
y dila, que pierdo el fesso
hasta que la vea.

Brit. Y tras esso,
como el Rey preso te embia.

Princ. Pues si preso me embia,
para què dos' veces preso?
que à explicar mi sentimiento
no basta; y si en esso te obligo,
di todo lo que te digo,
pues no cabe en lo que siento.

Brit. Dilele, que partes ciego
por su amor lo que la adoras,
lo que suspiras, y lloras,
quando te abrasa su fuego.

Princ. A mucho te has obligado,
que el mal à que estoy rendido,
bien cabe en lo padecido,
mas no cabe en lo explicado.

Dila, que el Rey, inhumano:::
Oyes, Brito, y no la asijas,
y aquellas dos perlas, hijas
de aquel nacar Castellano:::

Brit. No te enternezcas, señor,
mira que llorando estàs.

Princ. Ay Brito! no puedo mas.

Brit. Adonde está tu valor?
prendate el Rey, que el processo
podràs romper algun dia.

Princ. Mas si preso me queria,
para què dos veces preso? *vase.*

Salen Doña Inès, y Violante.

Viol. Acabaste el papel? *Inès.* No.

Viol. Por qué?

Inès. Porque he reparado,
que no cabrà mi cuidado,
ni mis finezas en èl.

Viol. Leiste la glosa? *Inès.* Sí;
y es tal, que pude llegar
quando la mirè, à pensar,
que se escrivio para mi.

Viol. Sabesla yá? *Inès.* Yà la sè.

Viol. Toda?

Inès. Nada ay que te espante:
mientras estuve, Violante,

De Luis Velez de Guevara.

en mi quarto la estudiè.

Viol. Quieres decirla, señora?

Inès. Si, Violante, aquesta es, atiende.

Viol. Yà escucho. *Inès.* Pues no te diviertas aora.

Mi vida, aunque sea passion, no queria yo perderla, por no perder la ocasion que tengo de està sin ella.

Dichoso, y favorecido me vi, Nisè, en un instante, y luego passè de amante à extremo de aborrecido:

mas aunque ayrado Cupido la flecha trocò en harpon, no pudo ser ocasion para desear mi muerte:

que he de querer, por quererte, mi vida, aunque sea passion.

El alma con que vivia se fue à ti, quando pensaba, que en mi pecho la hospedaba como tuya, siendo mia;

y aunque la pèrdida via, sin formar de amor querella, contento me vi sin ella;

mas à no ser en despojos, Nisè, de tus bellos ojos, no queria yo perderla.

Gobierno del hombre ha sido voluntad, y entendimiento,

con que à la razon atento, mientras hombre fui, he vivido;

pero despues que Cupido pulò en ti mi inclinacion,

puede tanto mi passion, que jamàs, bella muger,

no te quisiera perder, por no perder la ocasion.

Cautivo, y sin libertad vivo despues que te vi,

y aunque vivi en mi, sin mi, rendido à tu voluntad,

esperè de ti piedad;

pero despues que à mi estrella tu imperio, Nisè, atropella,

es tan contraria mi estrella,

que ella misma me assegura, que tengo de està sin ella.

Sale Brit. Esconde, Inès, si es posible, que no ferà facil, de estos

peligrosos dulces ojos, los hermosos rayos negros.

Esconde, por vida tuya, la canicula, lo fresco,

lo florido, lo nevado,

lo apacible, lo severo,

lo buscado, lo temido,

lo jugueton, lo compuesto,

lo alegre, lo mesurado,

lo lindo, lo mas que bello

de essa cara, que un nublado

no le ha de faltar à un cielo,

donde ay tantas pesadumbres.

Inès. Què dices? *Brit.* Vete de presto, que viene la Infanta acá.

Inès. La Infanta acá? *Brit.* Pretendiendo hallar en essa ribera,

por no perder el trofeo,

una Garza, que del ayre

oy ha derribado, entiendo

que ha de llegar. *Inès.* Oye, Brito, Garza? *Brit.* Si.

Inès. Y ella la ha muerto?

Brit. Si, ella ha sido, que à bolar con un esquadron sobervio

de paxaros, saliò armada.

Inès. Esquadron seria de zelos, pues vino à matarme à mi.

Brit. En un alazàn sobervio,

con la rienda en una mano,

y en la otra mano uno dellos,

la vieras como una Palas,

ò la borracha de Venus.

Inès. Valgame Dios! què he de hacer?

quiero retirarme, quiero

que no me vea; mas no,

sin duda es mejor acuerdo

esperarla, y ver si pueden

cortefanos cumplimientos

obligarla. *Brit.* Dices bien.

Inès. Dime aora de mi dueño,

como le dexaste, Brito?

Tiene el Principe Don Pedro

salud? *Brit.* Aunque de su parte

Reynar despues de Morir.

solo à visitarte vengo,
para que sepas, señora,
lo que passà allà de nuyeo;
no es possible, solo digo
por aora, que te puedo
assegurar, que esta noche
vendrà à verte.

Inès. Cierto? *Brit.* Cierto.

Inès. Y dime, Brito, què ay
de la Infanta? *Brit.* Que la veo
yá junto à ti. *Inès.* En hora mala
venga à estorvar mis intentos.

*Sale la Infanta, Alvar Gonzalez, Coello,
y Cazadores.*

Infant. Mucho he sentido perderla.

Alv. Remontò, señora, el buelo,
tanto, que ha sido imposible
el hallarla. *Infant.* El ayre creo,
que en sí la avrà transformado
para bolar mas ligero,
pues della cmbidioso, pudo
tomar ligereza. *Inès.* El Cielo
dè à vueitra Alteza, señora,
la vida que yo deseo.

Infant. No me estuviera muy bien:

Inès, levantad del suelo:
vos aqui? *Inès.* Si esta ventura
de hablaros, señora, y veros,
por estár aqui, he ganado,
decir sin lisonja puedo,
que solo he sido dichosa
aqueste instante que os veo.

Inf. Como estais? *Inès.* Para serviros,
como mi señora, y dueño.

Infant. Parece que está triste; *ap.*
si ha sabido que à Don Pedro
le prendió el Rey? es sin duda:
pues Amor, examinèmos
si podeis vivir en mi,
que aunque muerto yá os contemplo,
para llegarlo à creer,
falta el ultimo remedio.

Triste estais? *Inès.* Señora, yo?

Inf. No os aflijais, que os prometo,
que me holgára de poder
daros, Doña Inès, consuelo:
El Principe en assístiros
nunca pudo ser eterno,

siempre ha menester casarse:
yá lo está conmigo. *Inès.* Cielos,
què decís? *Inf.* Que à Santarèn,
como yá sabeis, fue preso,
y saldrá, para que así,
en un dichoso hymenèo,
junte dos almas, que vos
aveis dividido. *Inès.* Esto
no se puede yá llevar, *ap.*
que fuera de ser desprecio,
son zelos; nadie ha vivido
cuerda en llegando à tenerlos:
Responderla quiero. *Inf.* Inès,
suspended un poco el buelo
con que altiva àveis bolado:
reducios à vuestro centro,
y sirvaos de correccion,
de aviso, y de claro exemplo,
que una Blanca Garza, hija
de la hermosura, y del viento,
boldò esta tarde, y altiva,
quando yá llegaba al Cielo,
la despedazò en sus garras
un Gerifalte sobervio,
enfadado de mirar,
que à su coronado ceño
desvanecida intentasse
competir; esto os advierto,
Inès, no mas que de passo,
yá me entenderéis. *Inès.* No puedo *ap.*
callar yá. *Alv.* Mucho la Infanta
se ha declarado. *Egar.* Yo temo
alguna desdicha aqui.

Inès. Infanta, con el respeto,
que à tanta soberania
se debe, deciros quiero,
que no ajeis de mi nobleza
lo encumbrado con exemplos:
Yo soy Doña Inès de Castro
Coello de Garza, y me veo,
si vos de Navarra Infanta,
Reyna de aqueste emisferio
de Portugal, y casada
con el Principe Don Pedro
estoy primero que vos;
mirad si mi casamiento
serà, Infanta, preferido,
siendo conmigo oy primero.

De Luis Velez de Guevara:

No penseis , señora , no,
que es profanar el respeto
que debo , hablaros así,
sino responder , que intento
desempeñar á mi esposo,
pues si èl asíste en mi pecho,
con èl hablais , no conmigo;
y puesto que soy èl , debo,
si hablas con Doña Inès,
responder como Don Pedro.

Inf. Inès , como os olvidais,
que la que cavò del Cielo
era Garza? *Inès.* Y tambien Blanca,
segun vos dixisteis. *Inf.* Bueno;
vos me repondéis á mi
equivocos defacuerdos?

Inès. Mal hecho : yo , señora?

Alv. Que así perdiessè el respeto
á tanta soberania!

Inès. Si dixè (valgame el Cielo !)
que era Blanca. *Inf.* Bien està,
retiraos. *Inès.* Amor , què es esto?

Egas. El Rey viene yá. *Inf.* Mi enojo
quiero reprimir. *Inès.* Yo entro
temerosa , y afligida:

Vamos , Violante , que espero
hallar en Dionis , y Alonso
á mi pena alguna consuelo.

*Vanse Inès , y Violante ; sale el Rey , y
acompañamiento.*

Rey. Lograr no pensè el hallaros.

Brit. Voy á decir á Don Pedro
todo quanto ha sucedido. *vase.*

Rey. Hija Infanta , què es aquesto?
como ha pasado la tarde
vuestra Alteza en el empleo
de la caza? *Inf.* Gran señor,
en la falda deste cerro,
que la guarnece de plata
un cristalino arroyuelo,
descubrimos una Garza;
y aunque al remontar el vuelo
perdiò la vida , bolviò
á vivir , señor , de nuevo;
que no tengo con la Garza,
ni jurisdicción , ni empleo,
despues que una Garza á mi
con viles zelos me ha muerto.

Rey. No os entiendo. *Inf.* Ay gran señor!
pues bien podeis entenderlo,
que no es la enigma difícil,
ni es el engaño encubierto.

Doña Inès aora acaba
de decirme , que Don Pedro
el Principe es yá su esposo;
y aunque èl lo dixo primero,
no lo creí , por juzgar,
que pudiera ser incierto;
mas despues que Doña Inès,
sin decoro , y sin respeto,
se atreviò á decirlo aqui,
ha sido fuerza creerlo.

Rey. Que la modestia de Inès,
virtud , y recogimiento,
pudo atreverse á perder
la veneracion que os tengo!
Vive Dios , Alvar Gonzalez,
que el Principe , loco , y ciego;
ha de ocasionarme á dár
con su muerte un escarmiento
tan grande , que á Portugal
sirva de futuro exemplo:
yo remediare esta injuria.

Inf. Señor , el mejor remedio
es , el no buscarle , pues
deide este instante , os prometo
olvidar , que solo olvido
puede ser , si bien lo advierto,
medio para que se acabe
mi enojo , señor , y el vuestro.

Rey. Què os parece, Alvar Gonzalez?

Alv. Señor , si yá todo el Reyno
espera con alegria
este feliz casamiento,
serà grande inconveniente
(así , gran señor , lo entiendo)
que no llegue á executarse;
y así , fuera buen acuerdo
apartar á Doña Inès
de Portugal. *Rey.* Como puedo;
si està casada? *Alv.* Señor,
quando aqueste impedimento,
que es el mayor , no se pueda
remediar::: *Rey.* Dadme consejo:

Alv. Me parece , que la vida
de Inès::: *Rey.* Què decis?



Reynar despues de morir.

Alvar. Entiendo:::

Rey. Declaraos ; por què temeis?
acabad. *Alv.* Tengo por cierto
que peligrará. *Rey.* Por què?

Alv. Señor, porque en solo esso
consistia el que pudiesse
gozar la Infanta à Don Pedro.

Infant. Esso no , que mis agravios,
aunque ofendida los siento,
no han de passar à poder
conmigo mas que yo puedo:
Viva mil siglos Inès,
que si oy por ella padezco,
no es culpada en mis desdichas,
yo sì, pues yo las merezco.

Rey. Vamos à mirar mejor
lo que se ha de hacer en esso.

Alv. A la Ciudad? *Rey.* No, que estoy
cansado , y algo indispuesto:
vamos à la Caserìa,
Alvar Gonzalez , de Coello.

Inf. Està cerca? *Alv.* Si señora.

Rey. Disponed , piadoso Cielo,
modo para consolarme,
que si aquesto dura , temo
que me han de acabar la vida
pesares , y sentimientos.

Inf. Vamos, señor. *Rey.* Vamos, hija.

Inf. Què valor! *Rey.* Què entendimiento!

Inf. Què prudencia! *Rey.* Què cordural!
dadme la mano , que quiero
ser vuestro escudero yo.

Inf. Tanto favor agradezco.

Rey. Quien viera de aquesta suerte,
Blanca hermosa , à vos , y à Pedro!

*Vanse , y salen Doña Inès , y el Principe
Don Pedro.*

Inès. Digo , que no me asseguro.

Princ. Posible es, que no conoces,
que es imposible empañar,
Inès, tus hermosos soles?
Cesse el disgusto , bien mio,
y acabense los rigores,
no me mates con desdenes,
basta matarme de amores:
Tu enojada? Tu tan triste?
Como puede ser que borren
nublados de tu disgusto

tus hermosos esplendores?

Habla , Inès , dime tu penas;
por què , mi bien, no respondes?
Mas vale , si he de morir,
que me refieran tus voces
la causa por què me matas:
No es bien , que sintiendo el golpe,
quando no ignoro el morir,
el por què , mi bien , ignore.

Inès. Señor , esposo , mi vida,
dueño mio , Pedro ::: *Princ.* Ahorre
tu lengua , Inès , epitectos,
y dime yà , quien te pone
à ti en tales desconfuelos,
y à mi en tantas confusiones?

Inès. Tu padre. *Princ.* Dilo. *Inf.* Pretende:::

Princ. Prosigue, mi bien. *Inès.* Dispone:::

Princ. Què te turbas? *Inès.* Que te cafes.

Princ. Si aqueßos son tus temores,
inadvertida has andado,
pues sabes que en todo el Orbe
no he de tener otro dueño.

Inès. Aunque miro tus acciones,
esposo , y señor , dispuestas
à hacerme tantos favores,
es bien adviertas , que yà
la fortuna cruel dispone,
que te pierda , dueño mio,
y que de tus brazos gace
la Infanta , que te previene
tu padre para conforte.

Y puesto que no es posible
que seas mio , ni que logre
mas finezas en tus brazos,
ferà fuerza que me otorgues,
Pedro , dueño de mi alma,
piadosas intercessiones,
para que el Rey , de mi vida
la vital hebra no corte.

Con tus hijos vivirè
en lo aspero de los montes,
compañera de las fieras,
y con gemidos feroces
pedirè justicia al Cielo,
pues que no la hallè en los hombres;
de quien de tan dulce lazo
aparta dos corazones.

¿Mis hijos , y yo , señor,

De Luis Velez de Guevara.

con tiernas exclamaciones,
huelenos, y sin abrigo,
darèmos exemplo al Orbe
de los peligros que passa,
y à quantas penas se expone
quien, sin ver inconvenientes,
se casa, loca de amores;
quien algun tiempo me quiso,
señor, es bien que me otorgue
esta merced: no padezca,
quien fue vuestra, los rigores
de una injusticia, mi bien,
que marmoles ay, y bronces,
que haràn vuestra fama eterna.
Aora es tiempo de que note
la mayor fineza en vos:
mostrad, mostrad los blasones
de vuestra heroyca piedad,
para que conozca el Orbe,
que si matarme el Reyno ha pretendido,
me aveis, querido dueño, defendido
con valiente ostadìa, y fé constante,
por muger, por esposa, y por amante.

Princ. No creyera, bella Inès,
que jamás desconfiaras
de la fé con que te adoro.
Alza del suelo, levanta,
enjuta los bellos ojos,
que las perlas que derramas
parecen mal en la tierra,
en tus nacares las guarda,
que no ay en el mundo quien
se atreva, esposa, à comprarlas.
Si mi padre la cerviz
me derribàrà à sus plantas;
si la Infanta, que aborrezco,
la vida, Inès, me quitàrà,
porque mi padre contento
quedasse, y ella vengada,
no solo fuera su esposo,
pero yo de mi garganta
derribàrà la cabeza,
primero que me obligàrà
à decir, si que te adoro,
de tal fuerte, prenda amada,
que sin ti no quiero vida.

Inès. Cumplireisme essa palabra?

Princ. Digo mil veces que sí.

Inès. Pues yà mi temor se acaba.

Y como aveis quebrantado
la prision? *Princ.* Esta mañana
à Egas Coello le pedì
me dexasse que llegàrà
à verte, y aunque es traydor,
temiendo que me enojàrà,
no me impidiò. *Inès.* Pues señor,
bolved antes que las Guardas
os echen menos, que es tarde,
y bolved à verme mañana.

Princ. A Dios, *Inès.* *Ines.* A Dios, Pedro;
no me olvides. *Princ.* Elcufada
està, esposa, essa advertencia.

Inès. Si vuestro padre os lo manda

Princ. No puede tener mi padre
jurisdiccion en mi alma.

Inès. Y si la Infanta porfia?

Princ. Aunque porfia la Infanta.

Inès. Y si el Reyno se conjura?

Princ. Aunque en crueles iras arda.

Inès. Tanto amor? *Princ.* Soy monte.

Inès. Tanta firmeza? *Princ.* Solo le iguala
el tuyo. *Inès.* Tanto valor?

Princ. Nadie en valor me aventaja.

Inès. Tan grande fè? *Princ.* Sì, que ciego
à tus luces soberanas,

no es menester que te vea,
para que te adore. *Inès.* Basta:
Ea, à Dios, mi bien. *Princ.* A Dios:
quien contigo se quedàrà!

Inès. Quien se partiera contigo!
muerta quedo! *Princ.* Voy sin alma!

Inès. A Dios, adorado esposo.

Princ. A Dios, esposa adorada.

JORNADA TERCERA.

Dicen dentro Cazadores.

Uno. Tò, tò, por acá, acudid
aprisa al sabueso, aprisa.

Otro. Al valle, al valle, à la fuente,
no se ascape, arriba, arriba,
no se nos vaya.

Dentro Brito. Estos son
Cazadores de Cohimbra.

Unos. Subid al monte, subid.

Otros. Huyendo và la corcilla,

Reynar despues de morir:

àcia la fuente acudid.

Salen el Principe, y Brito.

Princ. Ay Doña Inès de mi vidal
Parecióme que acofada,
mal llegada, y perseguida,
àcia la fuente llegaba.

Brit. Quien, señor?

Princ. Mi Inès divina.

Brit. Otro aguerito tenemos?

Princ. Sin duda fue fantasia,
porque à fer verdad, es cierto,
que mi esposa no se iria,
Brito, à arrojar à la fuente,
sino à las lagrimas mias.

Brit. De Santarèn has venido,
y yá estamos de la Quinta
una legua, poco mas:
presto la verás muy fina
en tus brazos. *Princ.* Ay Cielos!

Brit. Y aora, por què suspiras?

Princ. Porque no llego à tus brazos.

Brit. Todo esto es hazañeria.

Princ. Di, Brito, que este es deseo
de gozar la peregrina
deidad de Inès, que es tan grande,
que solo pudo ella misma
igualarse. *Brit.* Así es verdad.

Princ. Todas las flores de embidia
suelen quedar::: *Brit.* De què suerte?

Princ. O agostadas, ò marchitas:
La Rosa, Reyna de todas,
mirando à mi Inès un dia,
quedò, corrida de verla,
pálida, y envejecida.

El Clavèl, Brito, agostado,
quando mirò en sus mexillas
mas viva purpura embuelta
en sangre de Venus fina.

Dixome un bello Jazmin:
Jamás, Principe, permitas;
que tu Inès vea las flores,
porque en viendola, corridas;
no se atreven à crecer,
y tras si propias perdidas,
siendo maravillas todas,
dexan de ser maravillas.

Brit. Quando te ha hablado el Jazmin,
que te ha dicho estas mentiras?

tèn sexo, y vamos al caso:

Princ. Advierte, pues: Yo quería,
porque ninguno me viesse,
no llegar hasta la Quinta;
y para el caso, esta carta
de Santarèn traygo escrita,
porque desde aqui la llevess;
y otra tambien prevenida
traygo para el Condestable:
llevalas, pues. *Brit.* Y me embias
con estas cartas à mi?

Princ. Pues à quien jamas se fia
mi pecho, sino es à ti?

Parte, acaba. *Brit.* Y si por dicha
me encontrasse Alvar Gonzalez,
y Egas Coello, que privan
con el Rey tu padre aora,
y hecha general visita
de todas las faldriqueras,
viessen las cartas, y vistas,
me mandassen ahorcar;
pregunto, señor, sería
buen viage el que avia hecho?

Princ. No temas, porque te anima
mi valor. *Brit.* Què linda fiema!

Si estoy ahorcado, por dicha,
una vez, de què provecho
lo que me ofreceis, sería
para mi? Podrá valemte
tu valor en la otra vida?

Princ. Brito, llevarias es fuerza.

Brito. Pues por què causa à la vista
de la Quinta te detienes?

Princ. Porque mi padre en la Quinta
me dicen que està de Coello,
que à cazar vino estos dias,
y no quiero que me vea.

Brit. Y si prosiguen la enigma
de la Garza estos dos Sacres,
que la prision solicitan
de Inès; pregunto, señor,
què hará el Principe? *Princ.* Por dicha
aqueffos Sacres villanos
se atreverán à mi vida?
porque guardada mi Garza,
y alentada de si misma,
aunque contornos la cerquen,
aunque ayrados la persigan,

De Luis Velez de Guevará:

remontará tanto el vuelo,
que la perderán de vista.
Y los Sacres altaneros,
quando vean que examina
por las campañas del ayre
toda la Region vacia,
cansados de remontarse,
en mirandola vecina
del Cielo , que es centro suyo;
y en èl á Inès esculpida,
si la buscan Garza errante,
la hallarán Estrella fixa.

Brit. Lindamente la has volado:
di yá lo que determinas.

Princ. Que partas, Brito, al Mondego,
que yo te espero en la Quinta,
que está de allá media legua,
y una legua de Cohimbra.

Brit. Allí estarás escondido
mientras yo aviso á la Ninfa
mas hermosa de la tierra.

Princ. Si , Brito , allí determina
mi amor quedarte esperando;
allí la esperanza mia,
hasta que te vuelva à ver,
de un cabello estará afida:
allí mi amor mal hallado
aguardará à que le digas,
si puede llegar à ver
el objeto que le anima:
allí , Brito , viviré,
si es que puede ser que viva
quien tiene , como yo tengo,
en otra parte la vida.

Brit. Allí puedes esperar
á que luego allí te diga
lo que allí ha pasado allí,
que has dicho una retayla
de allies , para cansar
con allies à una tia:
Cuerpo de Dios con tu alli.

Princ. Dila muchas cosas , dila,
que las niñas de mis ojos,
en su memoria perdidas,
si bien como niñas lloran,
sienten tambien como niñas.

Brit. Viva el Principe Don Pedro.

Eriac. Di que Inès, mi dueño , viva.

Brit. Què amor tan de Portugal!

Princ. Què beldad tan de Castilla!

*Vanse , y salen en lo alto Doña Inès,
y Violante con almohadillas.*

Inès. Què hora es? *Viol.* Las tres han dado.

Inès. Trae, Violante, la almohadilla.

Viol. Aquí está yá. *Inès.* Pues sentadas,
esto que falta del día,
estèmos en el balcon:

Ay de mi ! *Viol.* Por què suspiras?

Inès. Porque desde ayer estoy
sin el alma que me anima.

Viol. Cantarè ? *Inès.* Canta , Violante,
divierte las penas mias.

Canta Viol. Es verdad que yo la vi
en el campo entre las flores,
quando Celia dixo así:

Ay ! que muero de amores,
tengan lastima de mi.

Inès. Aguarda , espera , Violante;
dexa aora de cantar,
que temo alguna desdicha,
que no podrè remediar.

Viol. Què tienes , señora mia?
ay algun nuevo pesar?

Inès. Por los campos del Mondego
Cavalleros vi affomar,
y segun he reparado
se ván acercando acá:
armada gente los sigue:
Valgame Dios ! què será?
á quien irán à prender?
que aunque puedo imaginar,
que el rigor es contra mi,
me hace llegarlo á dudar,
que son para una muger
muchas armas las que traen.

Viol. Jesus , señora , esto dices?

Inès. Violante , no puede mas
mi temor ; pero bolvamos
á la labor , que será
inadvertida prudencia
pronosticarme yo el mal.

*Salen el Rey , Alvar Gonzalez , Egas
Coello , y gente.*

Rey. Mucho lo he sentido , Coello.

Alv. Señor , vuestra Magestad,
por sosegar todo el Reyno,

Reynar despues de morir.

no lo ha podido escusar.

Egas. Señor, aunque del rigor que quereis executar, parezca que en vuestro afecto aya alguna voluntad, sabe Dios, que con el alma la quisiéramos librar; pero todo el Reyno pide su vida, y es fuerza dár, por quitar inconvenientes, à Doña Inès. *Rey.* Ea, callad: Valgame Dios Trino, y Unoi que así se ha de fofregar el Reyno! A fee de quien foy, que quisiera mas dexar la dilatada Corona, que tengo de Portugal, que no executar severo en Inès tan gran crueldad.

Llamad, pues, à Doña Inès.

Coello. Puesta en el balcon está haciendo labor. *Rey.* Coello, visteis tan grande beldad? Que he de tratar con rigor à quien toda la piedad quisiera mostrar! *Alv.* Señor, si severo no os mostrais, peligrará vuestra Corona.

Rey. Alvar Gonzalez, callad, dexadme que me entenezca, si luego me he de mostrar rigoroso, y justiciero con su inocente beldad.

Ay Inès! como ignorante desta batalla campal,

es poco acero la aguja para defenderte yà!

Llamad, pues. *Alv.* Doña Inès, mirad, que su Magestad manda, que al punto baxeis.

Rey. Ay mas estraña maldad!

Inès. Poncme à los pies del Rey, serà fubir, no baxar.

Quitanse del balcon.

Alv. Yà viene. *Rey.* No sè por donde la pudiera (ay Dios!) librar deste rigor, desta pena; mas por Dios, que he de intentar

todos los medios posibles.

Egas Coello, mirad, que yo no loy parte en estos y si es que se puede hallar modo para que no muera, se busque. *Egas.* Llego à ignorar el modo. *Alv.* Yo no le hallo.

Rey. Pues si no le hallais, callad, y à nada me repliqueis.

Salen Doña Inès, los niños, y Violante.

Inès. Vuestra Magestad Real me dè sus plantas, señor: Dionis, Alonso, llegad, y besad la mano al Rey.

Rey. Què peregrina beldad! *ap.* Valgate Dios por muger! quien te traxo à Portugal?

Inès. No me respondeis, señor?

Rey. Doña Inès, no es tiempo yà sino de mostrarme ayrado, porque vos la causa dais para alborotarfe el Reyno; con intentaros casar con el Principe: mas esto es facil de remediar, con probar que el matrimonio no se pudo hacer. *Inès.* Mirad:::

Rey. Inès, no os turbeis, que es cierto vos no os pudisteis casar, siendo mi deuda, con Pedro, sin dispensacion. *Inès.* Verdad es, señor, lo que decis; mas antes de efectuar el matrimonio, se traxo la dispensacion. *Rey.* Callad; noramala para vos, Doña Inès, que os despeñais; pues si es como vos decis, serà fuerza que murais.

Inès. De manera, gran señor, que quando vos confessais que soy deuda vuestra, y yo atenta à mi calidad, obstantando pundonores, negada à la liviandad, para casar con Don Pedro la dispensacion traida, mandais que muera (ay de mi!)

De Luis Velez de Guevara.

à manos desta crueldad?
Luego el aver sido buena,
quereis, señor, castigar?
Rey. Tambien el hombre, en naciendo,
parece, si le mirais,
de pies, y manos atado,
reo de desdichas yà,
y no cometió mas culpa,
que nacer para llorar.
Vos nacisteis muy hermosa,
essa culpa teneis mas:
no sè, vive Dios, què hacerme. *ap.*

Ega. Señor, vuestra Magestad
no se enterezca. *Alv.* Señor,
no mostreis aora piedad,
mirad que aventurais mucho.

Rey. Callad, amigos, callad,
pues no puedo remediarla,
dexadme la consolar:

Doña Inès, hija, Inès mia:

Inès. Estoy perdonada yà?

Rey. No, sino que quiero yo,
que sintamos este mal
ambos à dos, pues no puedo
librarte. *Inès.* Ay desdicha igual!
por què, señor, tal rigor?

Rey. Porque todo el Reyno està
conjurado contra vos.

Inès. Dionysio, Alonso, llegad,
suplicad à vuestro abuelo,
que me quiera perdonar.

Rey. No ay remedio. *Alonf.* Abuelo mio.

Dionis. No vè à mi madre llorar?
pues por què no la perdona?

Rey. Apenas puedo yà hablar. *ap.*
Inès, que mueras es fuerza,
y aunque la muerte sintais,
sabe Dios, aunque yo viva,
quien ha de sentirlo mas.

Inès. No siento, señor, no siento
essa desdicha presente,
sino porque Pedro ausente
tendrè mayor sentimiento;
antes viene à ser contento
en mi esta muerte homicida,
que perder por èl la vida
no ha sido nada, señor,
porque ha mucho que mi amog

se la tenia ofrecida.
Y quando tu Magestad
quiera quitarme la vida,
la darè por bien perdida;
que en mi viene à ser piedad;
lo que parece crueldad:
si bien, en viendo mi muerte,
y mi desdichada fuerte,
morirà tambien mi esposo,
pues este rigor forzoso
no serà en èl menos fuerte.
De parte os poneis, señor,
de Blanca, que al bien excede,
y ayudar à quien mas puede,
es flaqueza, no es valor.
Si el Cielo diò à Pedro amor,
y à mi, porque mas dichosa
mereciesse ser su esposa,
belleza dèl tan amada,
no me hagais vos desdichada;
porque me hizo Dios hermosa.
Sed piadoso, sed humano:
qual hombre, por lo cortès,
viò una muger à sus pies,
que no la diese una mano?
Atributo es soberano
de los Reyes la clemencia:
tenga, pues, en mi sentència
piedad vuestra Magestad,
mirando en mi poca edad,
y mirando en mi inocencia.
No os digo tales afectos,
aunque es mi dolor tan fixo,
por muger de vuestro hijo,
por madre de vuestros nietos,
sino porque ay dos sugetos,
que muerto el uno, ambos mueren;
pues si dos lyras pusieren
sin dissonancia ninguna,
herida sola la una,
suena estotra que no hieren.
Nunca, di, llegaste à ver
una nube, que hasta el Cielo
sube, amenazando el suelo,
y entre el dudar, y el temer,
irse à otra parte à vester,
cessando la confusion,
y no en su misma Region?

Pues

Reynar despues de morir.

Pues en Pedro esto ha de ser,
fiendò nubes en su sèr,
son llanto en mi corazon.
No oïste de un delinquente,
que por temor del castigo,
llevando un niño consigo,
subiò à una torre eminente,
y que por el inocente
daba sustento forzoso
à entrambos el Juez piadoso?
Pues yo à mi Pedro me asi,
dadme vos la vida à mi,
porque no muera mi esposo.

Rey. Doña Inès, yá no ay remedio,
fuerza ha de ser que murais,
dadme mis nietos, y à Dios.

Inès. A mis hijos me quitais?

Rey Don Alonso, señor,
por què me quereis quitar
la vida de tantas veces?
Advertid, señor, mirad,
que el corazon á pedazos
dividido me arrancais.

Rey. Llevadlos, Alvar Gonzalez.

Inès. Hijos míos, donde vais?
donde vais sin vuestra madre?
falta en los hombres piedad?
Adonde vais, luces mias?
Como, què así me dexais
en el mayor desconsuelo
en manos de la crueldad?

Alonsf. Consuelate, madre mia,
y à Dios te puedes quedar,
que vamos con nuestro abuelo,
y no querrà hacernos mal.

Inès. Posible es, señor, Rey mio,
padre, que así me cerrais
la puerta para el perdón!
Que no llegueis á mirar,
que soy vuestra humilde esclava!
La vida querais quitar
à quien rendida teneis!
Mirad, Alonso, mirad,
que aunque llevais à mis hijos,
y aunque su abuelo seais,
sin el amor de la madre
no se han de poder criar,
Apra, señor, agora

es el tiempo de mostrar
el mucho poder que tiene
vuestra Real Magestad.

Què me respondeis, Rey mio?

Rey. Doña Inès, no puedo hallar
modo para remediaros;
y es mi desventura tal,
que tengo agora, aunque Rey,
limitada potestad.

Alvar Gonzalez, Coello,
con Doña Inès os quedad,
que no quiero ver su muerte.

Inès. Como, señor, vos os vais,
y à Alvar Gonzalez, y à Coello;
inhumano, me entregais?
Hijos, hijos de mi vida,
dexadmelos abrazar:

Alonso, mi vida, hijo;
Dionis, amores, tornad,
tornad à vuestra madre:
Pedro mio, donde estàs,
que así te olvidas de mí?
Posible es, que en tanto mal
me falte tu vista, esposo?

Quen te pudiera avisar
del peligro en que afligida
Doña Inès, tu esposa, está!

Rey. Venid conmigo, infelices
Infantes de Portugal:
O nunca, Cielos, llegara
la sentencia a pronunciar!
pues si Inès pierde la vida,
yo tambien me voy mortal.

Vase el Rey con los niños.

Inès. Que al fin no tengo remedio!

Pues Rey Alonso, escuchad:
Apelo de aqui al Supremo,
y Divino Tribunal,
adonde de tu injusticia
la causa se ha de juzgar.

Vase, y sale el Principe con una caña en la mano.

Princ. Cansado de esperar en esta Quinta,
donde Amaltèa sus Abriles pinta
con diversos candores,
vistosos colores de arrayàn, y flores,
sin temer el empeno,
me he acercado por ver mi hermoso dueño:

De Luis Velez de Guevara:

à esta caña arrimado,
que por humilde solo la he estimado,
pues al verla me ofrece,
que en lo humilde à mi esposa se parece.
Entrè por el jardin , sin que me viera
el Jardinero , passo la escalera,
y sin que nadie en casa aya encontrado,
he llegado à la sala del estrado:
Ola , Violante , Inès , Brito , Criados;
nadie responde? Pero què enlutados
à la vista se ofrecen?

el Condestable , y Nuño me parecen.
Salen el Condestable , y Nuño con lutos.

Condest. Valgame Dios!

Nuño. El Principe es sin duda.

Condest. Yerta tengo la voz , la lengua muda.

Princ. Condestable , què es esto ? què ay de nuevo?

Condest. Decidlo , Nuño , vos.

Nuño. Yo no me atrevo.

Princ. Decidme, què os motiva à dudas tantas?

Condest. Denos tu Magestad sus Reales plantas.

Princ. Mi padre es muerto yà?

Condest. Señor , la parca
cortò la vida al inclyto Monarca.

Princ. Pues donde murió?

Condest. En la Quinta ha sido
de Egas Coello , porque avia venido
su Magestad à caza , y de repente
le sobrevino el luto accidente
de su vida , y de fuerte nos quedamos,
que con averlo visto , lo dudamos.

Princ. Aunque con justo llanto
deba sentir aver perdido tanto,
mi mayor sentimiento
es , no averme llamado
para verle morir ; mas pues el hado
dispuso (adversa suerte !)
que no llegasse al tiempo de su muerte,
en sus Honras veràn oy sus vasallos,
en quanto en el dolor llega à pagallos,
excediendo à la pena desta nueva
todo el dolor , y pena que yo deba.
Y pues mi Inès divina es tan hermosa,
mi muy amada esposa,
yà que alegre , y contenta
oy su grandeza en Portugal ostenta,

todo en aqueste dia,
si hasta aqui fue pesar , ferà alegria:
Llamad à mi Inès bella.

Condest. Què desdicha!

Princ. No fe dilate , Nuño , aquesta dicha:
llamad al punto à mi Angel bello.

Condest. Sepa tu Magestad , que Egas Coello,
y Alvar Gonzalez à Castilla han ido.

Princ. Sin duda mis enojos han temido:
alcanzadlos , que quiero
fer piadoso , no ayrado , no justiciero;
y à los pies de mi Inès luego postrados,
de mi , y la Reyna quedaràn honrados.

Nuño. O desdichada fuer tel

Condest. Oy rezelo del Principe la muerte.

Vase Nuño , y el Condestable.

Princ. Que ha llegado yà este dia
en que pueda decir , Inès es mia!
Què alegre , y què gustosa
reynarà yà conmigo Inès hermosa,
y Portugal ferà en mi casamiento,
todo fiestas , faraos , y contentos!
En publico saldrè con ella al lado:
un vestido bordado
de estrellas la hize hacer , siendo adivino,
porque conozcan , siendo Inès divina,
que quando la prefiero,
si Estrellas son , ella es Lucero.
O como yà se tarda!
què penson siente quien amante aguarda!
Como à hablarme no viene,
mayores sentimientos me previene:
à buscarla entrarè , que tengo zelos,
de que à verme no salgan sus dos cielos.

Canta una voz.

Musica. Donde vâ el Cavallero?

donde vâs , triste de ti?
que la tu querida esposa
muerta es , que yo la vi.
Las señas que ella tenia
bien te las sabrè decir,
su garganta es de alabastro,
y sus manos de marfil.

Princ. Guarda , voz funesta,
dà à mis zelos, y temor respuesta:
aguarda , espera , tente.

Sale la Infanta de luto , y le detiene.

Reynar despues de Morir.

Inf. Espera tu, señor, que brevemente
à tu Real Magestad decirle quiero
lo que cantò llorando el Jardinero.
Con el Rey mi señor, que muerto yace,
por cuya muerte todo el Reyno hace
tan justo sentimiento,
à divertir un rato el pensamiento
fali à caza una tarde,
haciendo à mi valor valiente alarde.
Lleguè à essa Quinta, donde yace muerta:
este dolor advierta.

(ò Cielos! ò pena ayrada!)
hallè una flor hermosa, pero ajada,
quitando (ò dura pena!)
la fragancia à una candida azucena,
dexando el golpe ayrado
un hermoso clavèl desfigurado,
tocando con ayrado desconsuelo
una nube de fuego en duro hielo;
y en fin (muestre valor tu grandeza)
à quitar oy al mundo la belleza,
provocandole à ello
Alvar Gonzalez, y el traydor Coello.
Con dos golpes ayrados,
arroyos de coral vi defatados
de una garganta hermosa, y bella,
que mi lengua no puede encarecella,
pues su tersa blancura
dechado fue de toda la hermosura.
Parece que no entiendes
por las señas quien es, ò que pretendes
quedar de sentimiento
por valla de su infausto monumento?
mas para que no ignores
quien padeciò estos barbaros rigores,
yo te dirè quien es, estàme atento,
que de sangre sembrada por el suelo,
fabràs que es marmol yá, yá es frio hielo.
Mu: ò tu bella Inès.

Princ. Vaigame el Cielo! *Desmayase.*

Infant. Del pesar que ha tomado
el nuevo Rey (ay Dios!) se ha desmayado.
Cavalleros, Fidalgos, ola, gente.

Sale el Condestable, y Criados.

Condest. Què manda vuestra Alteza?

Infant. Un accidente
al Rey le ha dado, remediadle al punto,

pues temo es yá difunto:
que yo, compadecida
de que la hermosa Inès perdiò la vida;
y de aqueste espectáculo sangriento,
en las alas del viento,
lastimada, y amante,
à Navarra me parto en este instante.

Vase la Infanta.

Condest. El Rey està desmayado.

Rey de Portugal, señor,
cesse, cesse ya el dolor,
que el sentido os ha quitado;
si vuestra esposa ha faltado,
no falteis vos, id severo,
rigoroso, ayrado, y fiero
contra quien os ofendiò;
quien amante os advirtiò,
os admire justiciero.

Buelve en sí el Principe.

Princ. Si Inès hermosa muriò,
no fue por quererme? Si.
Muriera mi Inès aqui,
si no me quisiera? No:
luego la causa foy yo
de la pena que le han dado:
Como, Pedro desdichado,
si Inès muriò, vivo quedas?
Como es posible que puedas
no morir de tu cuidado?
En fin, Inès, por mi ha sido;
por mi, que ciego te adoro,
(de colera, y pena lloro)
la muerte que has padecido,
sin averla merecido.
Qual fue la mano cruel,
que de mi inocente Abèl,
(à pesar de mi sosiego)
barbaro, atrevido, y ciego
cortò el hermoso clavèl?
Què me detengo? Yo voy,
voy à vèr mi hermoso bien.
Quien, Cielos Divinos, quien
me ha olvidado de quien soy?
como reportado estoy?
Aguarda, Inès celestial,
que tambien estoy mortal,
no te partas sin tu esposo,

que

De Luis Velez de Guevara:

que me dexarás quexoso
si no partimos el mal.

Cond. Donde vãs, señor? *Princ.* A vèr
à mi Doña Inès hermosa,
à mi difunta, à mi esposa,
à la que Reyna ha de ser.

Cond. Mirad, que podeis perder
la vida, señor. *Princ.* Callad,
dexad que la vea, dexad
que en sus brazos llegue à verme,
que no hago nada en perderme,
perdida yà su deidad.

Sale Nuño.

Nuñ. Yà á Alvar Gonzalez, y Coello
presos traxeron, señor.

Princ. Mostrar quiero mi rigor
en los::: (ay Angel bello !)
quisiera poder hacedlo
en estos dos inhumanos,
matandolos con mis manos,
fin que mi piedad inciten:
por las espaldas les quiten
los corazones villanos.
Y para mayor tormento,
procuren, si puede ser,
que todos los puedan vèr
antes que les falte aliento.
Y luego, para escarmiento,
con dos cruels harpones,
entre horror, y confusiones,
queden mil pedazos hechos:
así pudiera en sus pechos
caber muchos corazones.
Veamos aora à Inès.

Condest. Gran señor, no la veais,
mirad, que así aventurais
la vida, vedla despues.

Princ. Por qué lastima teneis
de mi vida, si estoy muerto?
Verla quiero, pues advierto,
que no puede ser mayor
mi tormento, y mi dolor.

Condest. Yà, gran señor, está abierto.
*Descubren à Doña Inès muerta sobre
unas almohadas.*

Princ. Posible es, que huvo homicida,
fiero, cruel, y tyrano,
que con sacrilega mano

ofso quitarte la vida?

Como es posible (ay de mi !)
como? Como puede ser,

que quien à mi me diò el sèr,
te diese la muerte à ti?

Por su cuello (pena fiera !)

corre la purpura helada,
en claveles desatada.

Ay Doña Inès! quien pudiera
detener esse raudal,

dár vida á esse hermoso sol,

dár aliento á esse arrebol,

y soldar esse cristal!

Ay mano! yà sin rezelo

fer alabastro pudieras,

que hasta aora no lo eras,

porque te faltaba el hielo.

Yà faltò tu hermoso Abril:

si bien piensa mi cuidado,

Inès, que te has transformado

en estatua de marfil.

Si la vida te faltò,

tampoco, Inès, tengo vida,

pues mi hermosa luz perdida,

no estoy menos muerto yo.

Nuño de Almeyda, à Violante;

de mi parte la decid,

que os entregue una Corona,

que yo à mi esposa la di

quando me casè, en señal

de que reynaria feliz

si viviera. *Nuñ.* Voy por ella. *vaf.*

Princ. Vos, Condestable, advertid,

que os encargueis del entierro,

llevandola desde aqui

à Alcobaza con gran pompa,

honrandome en ella à mi:

y porque yo gusto desso,

el camine hareis cubrir

de antorchas blancas, que embidè

el estrellado zafir,

zodas diez y siete leguas:

que tambien lo hiciera así,

si como son diez y siete,

fueran diez y siete mil.

Vase el Condestable, trae Nuño la Corona;

y besa la mano à Doña Inès.

Nuñ. Esta es la Corona de oro.

Princ.

Reynar despues de Morir.

Princ. De otra manera entendi
que fuera Inès coronada;
más pues no lo conseguí,
en la muerte se corone.
Todos los que estais aquí
besad la difunta mano
de mi muerto serafin;
yo mismo ferè el Rey de Armas:
silencio , silencio , oïd:
Esta es la Inès laureada,
esta es la Reyna infeliz,
que mereció en Portugal
Reynar despues de morir.

Sale el Condestable.

Condest. Murieron los dos , à quien

espalda , y pecho hice abrir.
Princ. Retirad el cuerpo hermoso,
mientras que voy á sentir
mi desdicha : Ay bella Inès!
yà no ay gusto para mi,
que faltandome tu lol,
como es posible vivir?
Vamos à morir , sentidos:
amor , vamos à sentir.

Vase el Principe.

Condest. Esta es la Inès laureada,
con que el Poeta dà fin
à su tragedia , en quien pudo
Reynar despues de morir.

F I N.

Hallaràse esta Comedia, y otras de diferentes
Titulos, en Madrid en la Imprenta de *Antonio*
Sanz, en la Plazuela de la calle de la Paz.

Año de 1741.